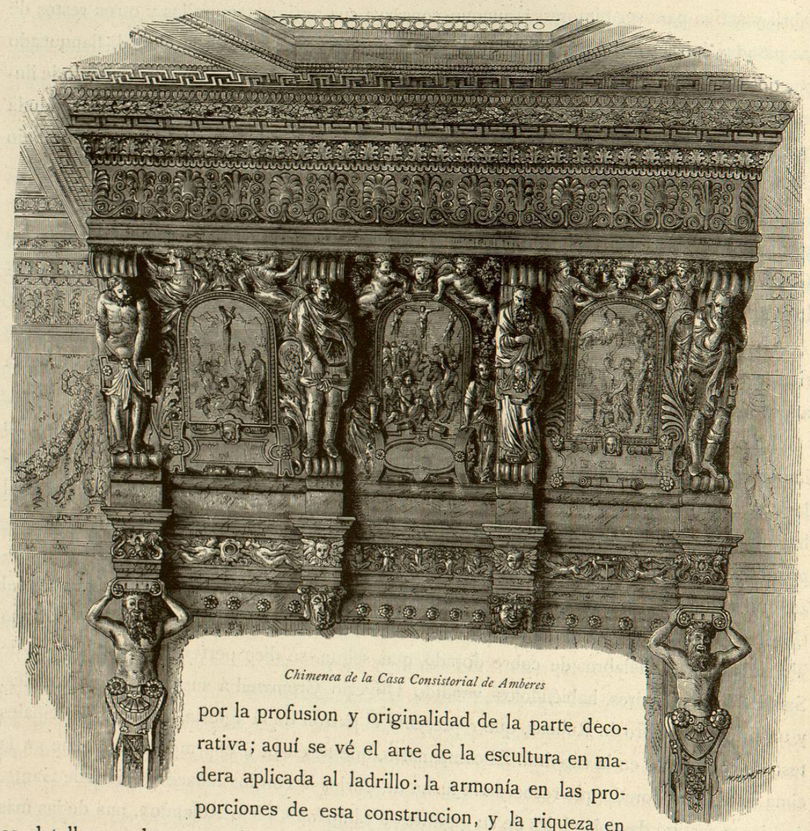
pudiéndose formar por ellos idea de lo que fué el pasado de este pueblo, como sucede con algunos edificios notables, por ejemplo la antigua casa de los Barqueros, edificio que se eleva casi á la orilla del canal; su fachada, verdaderamente magnífica, admira al observador,



Chimenea de la Casa Consistorial de Amberes

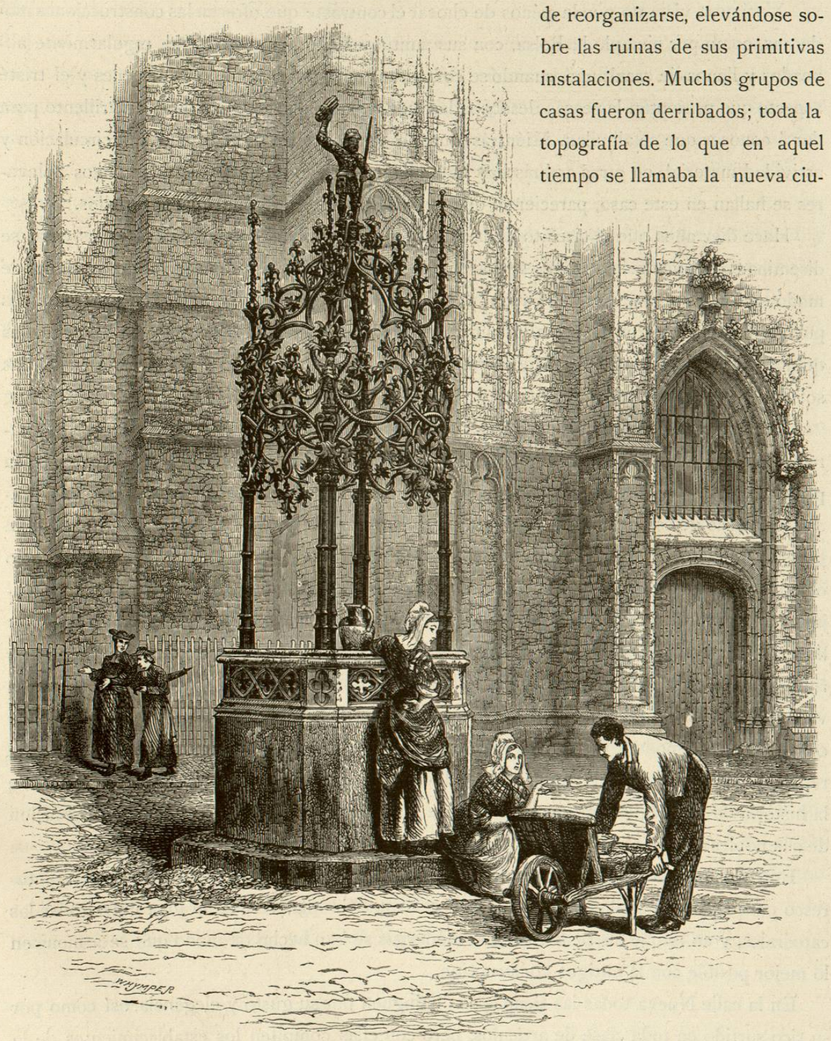
por la profusion y originalidad de la parte decorativa; aquí se vé el arte de la escultura en madera aplicada al ladrillo: la armonía en las proporciones de esta construccion, y la riqueza en los detalles, producen un efecto admirable. Algunas barcas holandesas, recien pintadas, que suelen verse en el canal, comunican á este sitio un aspecto que recuerda la ciudad de los Dux.

El antiguo mercado tiene cierto carácter de rusticidad que contrasta singularmente con las hermosas plazas é imponentes mansiones más próximas; miéntras que en el barrio moderno sorprende el magnífico teatro, uno de los más bonitos de Europa: este edificio parece estar aquí fuera de lugar, como sucede con el nuevo Palacio de Justicia, construido con gran ostentacion.

En su conjunto, la ciudad antigua parece tener empeño en mantenerse fiel á sus tradiciones, como lo indican sus oscuros pasadizos y callejuelas, sus puentes, sus templos y campanarios

II

Hace unos veinte años, Bruselas, que se habia ensanchado gradualmente por la creacion de nuevos barrios, bien pronto ocupados por el exceso de su poblacion, experimentó el deseo de reorganizarse, elevándose sobre las ruinas de sus primitivas instalaciones. Muchos grupos de casas fueron derribados; toda la topografía de lo que en aquel tiempo se llamaba la nueva ciu-



La fuente de Quintin Matsys en Amberes

dad cambió del todo trasformándose por completo, y en vez de negras callejuelas y callejones sin salida, cortadas por los brazos de un riachuelo pestilente, se abrieron vastas arterias

paralelas que comunicaron un nuevo aspecto á la ciudad. En la actualidad los largos bulevares que enlazan las estaciones del Norte y del Mediodía, en los puntos opuestos de la capital, prolongándose entre dos series de interminables fachadas que se distinguen por su excesivo número de balcones y cariátides, indican un bienestar tal vez más aparente que verdadero.

A primera vista no puede ménos de chocar el contraste que ofrecen las construcciones modernas, como por ejemplo la Bolsa, con sus suntuosos cuerpos de edificio, regularmente alineados y llenos de esculturas, cuando se comparan con la pobreza de los almacenes y el triste aspecto que presentan las casas desocupadas, cuyos balcones tienen un papel amarillento para dar á conocer que se alquilan. Miéntras que en varias calles se nota una gran circulacion y actividad material, en otras apénas hay movimiento, siendo de notar que los nuevos bulevares se hallan en este caso, pareciendo que la atencion pública rehusa fijarse en ellos.

Hace diez años que el circuito de la ciudad se ha cambiado completamente; las casas se diseminan cada vez más á través de los campos en un radio que se ensancha de continuo; de modo que hay hombre que debe andar dos horas para llegar á su vivienda; en los tranquilos pueblecillos de ántes obsérvase ahora una actividad desconocida hasta aquí; y en las pequeñas quintas casi ocultas entre el follaje á orillas de los caminos, conócese á la vez la paz de las soledades y el movimiento de la ciudad.

En cuanto á la capital misma, Bruselas es tan conocida de todos los viajeros, que nos pareceria ocioso extendernos en una detallada descripcion. Por lo pronto diremos que su plaza principal, ó Plaza Mayor, seduce siempre por su aspecto aunque se haya visitado muchas veces: sus casas de estilo español, alegres y pintorescas, y el palacio del Ayuntamiento, notable por su atrevida irregularidad, pero majestuoso é imponente, por la mezcla que en el edificio ofrecen el estilo antiguo con el moderno, maravillosamente combinados, constituyen un conjunto del mayor atractivo. El espectador podria muy bien hacerse la ilusion de que ha de ver llegar, desembocando por alguna calle, los soldados del duque de Alba con sus casacas amarillas, que en buen órden se dirigen á la plaza para pasar revista. En ninguna parte se puede ver tan bien como aquí hasta qué punto las construcciones del pasado se pueden armonizar con los cambios modernos. En esta plaza hay dos hermosas estatuas en un solo pedestal, que representan á los condes de Egmont y de Horn, triste recuerdo del más lúgubre episodio de la historia de Bélgica: dícese que el duque de Alba presenció desde una ventana la ejecucion de sus nobles víctimas.

Entre los demás atractivos que ofrece la ciudad figuran sobre todo un pequeño y pintoresco parque, por el estilo de las Tullerías, y Santa Gúdula, verdadera joya entre todas las catedrales, y en la que las restauraciones modernas se han hecho de modo que se armonicen lo mejor posible con la antigua construccion.

En la calle Nueva todas las tiendas se distinguen por su gusto y elegancia, así como por su rico surtido en toda clase de artículos, pero con ellas compiten los establecimientos de la calle de Montagne de la Cour. El bonito teatro de la Plaza de la Moneda está contiguo á un Conservatorio como en Paris, y puede jactarse de tener sus *primas donnas* y notables artistas nacionales, capaces de cantar las mejores óperas. No olvidaremos añadir que el palacio

de la Bolsa, como ántes indicamos, es uno de los edificios más notables y grandiosos de la capital.

Si salimos de Bruselas para recorrer los alrededores, veremos que el país ofrece por todas partes casi el mismo aspecto. Cuando se ha pasado de las instalaciones industriales de Molembeck-Saint Jean, el altivo arrabal cuyas columnas de humo forman al norte de la ciudad una perpetua nube, penétrase en una hermosa campiña uniforme, con muchas praderas surcadas por cristalinos arroyuelos, en cuyas orillas elévanse frondosos árboles; en todo el espacio que la vista alcanza, agrúpanse risueños pueblecillos. Las vías férreas se entrecruzan en diversos puntos de la llanura, y así es que en muy poco tiempo se franquean todas las distancias; gracias á esto se ha establecido poco á poco entre los caseríos y las ciudades una incesante circulacion que favorece el bienestar general.

Alrededor de Dieghem, pueblecillo próximo á la capital, el paisaje es aún más risueño y variable, segun las ondulaciones de un riachuelo, el Woluwe, en cuyas orillas parece domiciliado el idilio, y que da su nombre á todos los caseríos en medio de los cuales circula. Allí está Saventhem, donde se evoca el recuerdo del galante caballero van Dyck y de la hermosa Ana van Ophem, aquella patricia de quien el pintor se enamoró, y cuya graciosa imágen se perpetúa en un cuadro célebre, el *San Martin dando á los pobres la mitad de su capa.*

No léjos de otro pueblecillo, Machelem, se ve un castillo con grandes torres cuadradas, construido en el siglo XVII por el conde de Taxis en la pendiente de un cerro y en medio de un paisaje magnífico, donde aún se creeria ver las sombras ilustres del rey de Inglaterra Guillermo III, que en 1693 estableció en la fortaleza su cuartel general, y del célebre Marlborough, que se alojó allí despues de la batalla de Ramillies. Más léjos encuéntrase uno de los más antiguos señoríos de que se hace mencion, Steenockerzeel y su iglesia de estilo ojival, adornada interiormente con muchas esculturas. Avanzando siempre hállanse Peuthy, residencia rústica, donde vivió David Teniers el jóven; el Elewyt, adonde muchas veces fué Rubens, cuando estaba en el apogeo de su gloria, montado en alguno de aquellos magníficos caballos que eran todo su orgullo; y Grimberghen, cuyo recuerdo se ha perpetuado al través de los siglos por la existencia de una abadía que se hizo célebre por su esplendor, reemplazada hoy por una iglesia del siglo XVII.

Más léjos aún encontraremos Ham, cuyo castillo ha sido respetado por el tiempo, y que se distingue por su enorme mole; Wemmel, con sus tres torrecillas, que destacan en el aire sus flechas desgastadas; Meysse, donde á la sombra de torreones almenados, en el majestuoso castillo de Bouchout, se entrega á sus meditaciones dolorosas una princesa amada de los belgas; y por último Vilvorde, que se distingue á través de las aspas de sus molinos.

III

El aficionado á los recuerdos históricos debe visitar Hougomont, á cuyo punto podrá trasladarse muy pronto en un moderno coche de posta: es un lugar interesante por haberse reñido allí la más célebre batalla de nuestros tiempos. Hougomont, que ya no es sino una ruina,

tiene una pequeña granja, la misma que se hallaba entre los ejércitos enemigos que combatieron en Waterloo, habiendo sido teatro de algunos de los más sangrientos choques ocurridos en aquella tremenda lucha.

Desde Hougomont se pasa á Malinas ó Mechlin, donde el viajero puede apearse; pero como apénas puede disponer de media hora hasta la llegada de otro tren, si quiere proseguir su marcha, quédale poco tiempo para visitar la localidad. La torre de la antigua catedral, que se eleva á una inmensa altura, aunque se construyó cien piés más corta de lo que se proyectaba, se ve en el espacio de varias millas á la redonda; sus campanas son las más melodiosas que se conocen en Bélgica. Dentro de la catedral se puede ver el gran cuadro de Van-Dyck, la Crucifixion, considerado como la obra maestra de aquel célebre pintor. Dicho se está que en el templo no falta un grandioso púlpito esculpido, en el cual se representa la Conversion de San Pablo y varias escenas de la vida del apóstol, todo con una exactitud y naturalidad que llama la atencion. Tambien hay en esta catedral muchas reliquias, vidrios de colores, notables monumentos, esculturas y buenos cuadros.

Despues de Malinas se suele visitar Lieja, la ciudad de las iglesias, de los soberbios campanarios y de las chimeneas. Aquí reina siempre una actividad infatigable y un continuo estrépito, porque los hornos y las fraguas funcionan de continuo para la fabricacion de armas y toda clase de trabajos en metal.

En esta ciudad se recuerdan las encarnizadas luchas de los «Príncipes Obispos» con sus súbditos, aquellas escenas tan bien descritas per Walter Scott en su novela «Quintin Durward». El edificio llamado palacio del Obispo, así como otros históricos, debe su reputacion más bien á los escritores que á su propio mérito, lo cual no quiere decir que el de que hablamos no sea notable; tiene grandes columnatas é inmensos patios; y en punto á edificios antiguos, considérase como el mejor de Bélgica: ahora es el Palacio de Justicia. En los pilares se reconoce una bien combinada mezcla de los estilos gótico, veneciano y morisco, que forma un extraño contraste con las tiendas y almacenes modernos.

No léjos de Lieja hállase Seraing, la antigua quinta de los Príncipes, que residieron en ella hasta la Revolucion francesa: cuarenta años más tarde, un inglés llamado Cockerill la convirtió en una de las más importantes fundiciones de hierro del mundo. A decir verdad, nada puede compararse con los grandiosos establecimientos de Vieille Montagne, en la línea comprendida entre Lieja y Aquisgran, Creuzot en Francia, Krupp en Essen y Seraing. La antigua quinta llegó á ser por fin una ciudad de más de 20,000 habitantes, ocupando una gran extension las fábricas, en las que trabajaban 6,000 operarios.

A unas quince millas de Lieja, en opuesta direccion y por la línea de Utrecht, hállase Tongeren ó Tongres, localidad de bastante importancia, en otro tiempo la *Aduatica Tongri* de los romanos. Aquí hay una bonita iglesia de estilo gótico, del siglo XIII, y algunos claustros magníficos de estilo romano.

De Pepinster arranca un camino que conduce á Spa, prolongándose entre colinas cubiertas de espeso bosque hasta que se llega á esa bonita estacion de baños, cuya celebridad no debe extrañarse, pues hay pocos sitios cerca de la capital que sean tan rústicos y tan agradablemente pintorescos. Su bonito teatro, uno de los más antiguos de Europa, tiene un aspecto de elegancia que seduce á primera vista; el interior es una especie de templo circular soste-

Confesonario en la iglesia de San Pablo, en Amberes

nido por pilastras; y en las noches de baile, cuando todo está iluminado, ofrece el más admirable conjunto. Sin embargo, el recuerdo que aquí dejó el gran Czar de todas las Rusias, parece llenarlo todo; cuando se está en el centro de la pequeña ciudad, frente al pórtico en